

# 11

## Una profesión que conservar

### Artyco

Arte, Conservación  
y Restauración, SL

054

La lenta evolución y progreso que se opera en todos los aspectos relacionados con el patrimonio cultural y, sobre todo, en todas las instituciones y empresas que se dedican a la gestión y en general a las actividades multidisciplinares que genera el patrimonio, sufrieron un duro golpe a partir de la potente crisis económica que desde hace ya una década ha golpeado a todas las actividades vinculadas a este sector.

Por lo tanto, es oportuno indicar que los lentos logros y las puestas en práctica de ambiciosos programas de gestión del patrimonio en todos sus ámbitos, que se estaban produciendo en los años precedentes, en concreto desde 1993, año tomado como inicio de los 25 años a los que esta reflexión se ha de ceñir, se quedaron congelados o dormidos, como en los nefastos encantamientos que suceden en los imaginarios países de los cuentos. A partir de 2008, aproximadamente, año en el que comenzó dicha crisis, en todos los campos relacionados con la cultura se sufrieron, con una dureza inusitada, los recortes económicos que se aplicaron para combatirla.



Restauración de piezas de la colección de Bellas Artes del Museo de Málaga.  
Foto Artyco, SL

En este orden de cosas, aunque conceptualmente los objetivos y criterios hayan continuado con una evolución y arraigo intelectual del desarrollo de algunos de los últimos paradigmas que con gran esfuerzo se han ido implantando en la gestión y conservación del patrimonio (como la puesta en práctica de los planes de conservación preventiva, la difusión y la gestión integrada del patrimonio), en la práctica, este progreso no ha seguido el mismo ritmo ni la imposición de sus actividades, debido a la precariedad de las inversiones dispuestas para el buen funcionamiento de la cadena de actividades que el patrimonio precisa.

Procede dejar patente el arrasamiento que este sector ha experimentado durante estos años y que se materializa en un gran número de empresas y profesionales que se dedicaban a la conservación del patrimonio cultural y que han sucumbido por el rigor de la imposición de dichas medidas económicas.

Estos hechos han contribuido a que se pierda o se desintegre una parte importante del entramado profesional que tanto tiempo y esfuerzo, humano y económico, se empleó para dignificar la profesión de conservador-restaurador, cuya trayectoria, desde que comenzó a salir a la luz desde los pequeños talleres en los años ochenta, fue avanzando hasta conseguir un significativo nivel de excelencia en los trabajos realizados. La puesta en valor de la profesión ha sido pues un largo camino, llegando a ser considerada como parte del conjunto interdisciplinar de profesiones involucradas en la conservación del patrimonio (arquitectos, químicos, historiadores, entre otros).

Es significativo cómo la interpretación que se ha llegado a dar a las distintas regulaciones legislativas para la adjudicación de contratos con la administración pública ha pasado de mantener una clara trayectoria positiva para este reducido sector, a derivar hacia una importante pérdida de valor, de aspectos relacionados con consideraciones técnicas, llegando a dejar a los responsables de ponderarlos con mínimos márgenes de actuación, lo que ha dado lugar a una nueva situación de mercado en la que, en situaciones extremas por desgracia cada vez más frecuentes, el único criterio para resolver un procedimiento sea el que se basa en valoraciones de aspectos cuantitativos.

A pesar de una ligera y tímida mejora, que en los últimos dos años se ha empezado a percibir en cuanto a las inversiones en materia de conservación patrimonial se refiere, la secuela de las duras medidas económicas aplicadas en la última década, junto con la puesta en marcha de las nuevas regulaciones administrativas y los presupuestos, que siguen siendo en la mayoría de las ocasiones insuficientes y muy limitados, han determinado que el entramado, base del esfuerzo del colectivo de los profesionales implicados, no presente los síntomas de recuperación necesarios, ya que este lastre es aún un fuerte peso para los actores comprometidos en la conservación del patrimonio.

**"Se tendrían que crear las bases y los organismos compensatorios necesarios para que la economía, incluso en sus peores momentos, no renuncie a la conservación de su copioso legado cultural"**



Limpieza fotónica. Fachada renacentista de la catedral de Sevilla.  
Foto Artyco, SL

Los retos de futuro deberían dirigirse a restablecer la dignificación del sector productivo, hasta llegar a disponer de los mecanismos administrativos y de los recursos económicos justos que el patrimonio cultural merece para poder realizar las intervenciones conservativas y de mantenimiento que precise y, desde luego, a la aplicación de una gestión integrada y equilibrada de los agentes relacionados con ella, de manera que todo el sector pueda recobrar y despertarse del nefasto encantamiento en el que quedó sumido, por el desmedido descalabro que ha experimentado y que todavía soporta por las imposiciones que la crisis generó.

Se tendrían que crear las bases y los organismos compensatorios necesarios para que la economía, incluso en sus peores momentos, no renuncie a la conservación de su copioso legado cultural, herencia que no se puede dilapidar con el abandono y la degradación producidos por la falta de atención y de medios sobre un legado que no es solo nuestro, adscrito a este aquí y ahora en el que estamos viviendo, sino que pertenece a todos más allá de nuestras fronteras mentales, incluyendo a los que han de venir y ocupen nuestro lugar, cuando ya no estemos aquí.